

NOVENA

DEL GLORIOSO SAN ROQUE,

ABOGADO

CONTRA EPIDEMIA Y PESTE,

QUE SE VENERA

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE NUESTRA SEÑORA

LA ANTIGUA

DE ESTA CIUDAD DE VALLADOLID.

Impresa á espensas de los devotos
del Santo.



Valladolid, Imprenta de H. ROLDAN.

1834.

NOVELA

DEL GLORIOSO SAN ROQUE

A ROGADO

CONTRA EPIDEMIA Y PESTE

QUE SE VIENE

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE NUESTRA SEÑORA

LA ANTIGUA

DE ESTA CIUDAD DE VALLADOLID.

Impresa á expensas de los devotos
del Santo.

Valladolid, Imprenta de H. Roldán

1834

VIDA

DEL GLORIOSO SAN ROQUE,

CONFESOR.

San Roque, hijo de un Hidalgo de Langüedoc, nació en Montpellier año de 1295, bajo los principios del reinado de Felipe el Hermoso (aunque aquella ciudad pertenecía entonces á los reyes de Aragon, que la tenian en feudo los reyes de Francia) (a): Nació el Santo señalado con una cruz roja sobre el estómago, lo que su madre Liberia tuvo por presagio de santidad, porque aquel hijo le habia alcanzado con continuas oraciones á Dios. Esta piadosa creencia obligó á la madre á darle una educacion muy particular, poniendo todo su cuidado en

(a) Ballet, Vidas de los Santos. — Diedo, Vita Rochi. — Apud Surium. — Hist. Rerum Francor. — Catel. Hist. Langued. pag. 676.

inspirarle desde la cuna la piedad cristiana. Ya que salió Roque de esta primera edad, insensiblemente sus inclinaciones le arrastraban á la virtud, asistido de una gracia particular de Dios; sus costumbres eran todas sin mancilla, propias de un buen cristiano; su índole apacible; siendo aun niño acostumbró su cuerpo á sufrir las abstinencias y demas mortificaciones; pues como dice la Escritura, es bueno que el hombre desde su juventud se acostumbre á llevar el yugo del Señor. Por la muerte de su padre y madre, siendo de edad de veinte años, se vió dueño de una riquísima posesion; pero queriendo él ser perfecto, segun el consejo del Señor, determinó venderlo todo y darlo á los pobres, para hacerse digno discípulo de tan santo Maestro, y poderle seguir sin embarazo. Con estos santos pensamientos (lo mas oculto que pudo) distribuyó entre los pobres aquellos bienes que las leyes no prohibian á su menor edad enagenarlos. El fondo restante

de la hacienda lo dejó en administración á su tío paterno. Hecho esto, se salió ocultamente del país, y se encaminó á Roma en traje de peregrino y mendicante. Ya que llegó á Aquapendente, ciudad de Toscana en el Estado eclesiástico del Papa, supo que la peste hacia allí grandes estragos: como él ardia en caridad, se fue corriendo al hospital y se ofreció al administrador de él, llamado Vicente, para asistir á los apestados: la bendición que Dios echó sobre sus piadosos intentos le animó tanto, que determinó consagrarse á él enteramente. En este ejercicio difícil y tan contrario á las inclinaciones de la naturaleza, habiendo cesado la peste en Aquapendente, se pasó á Cesena en la Romagna, por haber sabido que allí la peste estaba entonces en su vigor: cesó también aquí el mal, y pasó á Rimini en la misma provincia sobre las playas del mar Adriático, y allí, y en todas partes parecía que la peste huía de su presencia, lo que se empezó á mirar co-

mo efecto de la proteccion particular que Dios tenia sobre él, y favor con que pagaba los oficios de piedad que San Roque egercia con los enfermos.

Volvióse á encender el deseo que habia tenido cuando salió de su patria de ir á Roma: luego que supo que esta capital estaba ocupada del contagio, fuese á ella, y allí dicen que comunicó con el Pontífice, y cuentan algunas circustancias de este viage, que no tienen mucho fundamento. Cerca de tres años se detuvo en Roma en los egercicios de caridad, á que se habia dedicado: de allí volvió otra vez á recorrer aquellas partes de Italia en donde habia estado antes, continuando en servir á los enfermos, y mayormente á aquellos que estaban mas de peligro y abandonados, porque todos sus deseos se encaminaban á poder hacer á Dios un sacrificio de su vida con esta especie de martirio; pero ya fuese por su robusta naturaleza, ó porque Dios le protegía con su gracia, él se mantuvo mucho tiempo sin le-

6
sion alguna en medio de tantos apes-
tados. Despues de haber pasado algu-
nos años en diversas ciudades de Lom-
bardía, pasó á Plasencia, en donde
supo reinaba una epidemia, especie de
peste popular: metióse en el hospital,
y empezó á asistir y consolar á los
enfermos con su caridad acostumbra-
da. Dios, para probar y purificar aun
mas su virtud, permitió que despues
de haber sufrido tantas fatigas por los
apestados, fuese él uno de ellos. y el
que habia sido socorro de muchos ne-
cesitase de la asistencia de otros. Fa-
tigado del trabajo se rindió á un pro-
fundo sueño cierta noche; al despertar
se sintió acometido de una recia calen-
tura, ademas de un vehemente dolor
en el muslo izquierdo: él tuvo su en-
fermedad por un verdadero favor que
Dios le hacia, y le dió las gracias con
sincero reconocimiento y mucha satis-
faccion; bien que la enfermedad, con
el egercicio que daba á su paciencia,
no pudiese perturbar la tranquilidad
de su alma, con todo, como los dolo-

res eran escesivos, y su cuerpo era de carne y huesos como el de Job, le obligaban á quejarse vivamente: esto creyó podia servir de incomodidad á los demas enfermos del hospital, y asi con súplicas y ruegos se hizo sacar fuera de él: las gentes no llevaban con paciencia el verle asi espuesto á las injurias del aire, y á pesar suyo le volvieron á meter en una cama dentro del hospital; pero viendo despues que nada adelantaban en su cura ni en sus deseos, se creyeron obligados á echarle de la ciudad para que su contagio no infestase la calle en donde estaba. San Roque, apoyándose sobre un palo, se arrastró como pudo hasta la entrada de un bosque, en donde le dió simple cubierto una pequeña gruta; pero Dios, que cuidaba de su Siervo, y no queria destruirle sino santificarle, inspiró á un cierto caballero llamado Gotardo, que tenia una casa cerca de allí, el suministrarle todo lo necesario á su curacion y alimento, manifestándole, segun dicen, por medio de un

perro el estado mísero en que se hallaba san Roque; porque cuentan que tres dias consecutivos arrebató de la mesa un pan el perro, y marchó con él en la boca: al principio se consideró efecto del hambre del animal; pero entrando en sospecha, por vérselo repetir tantas veces, le siguieron los pasos, y vieron que metiéndose en el bosque se lo presentaba festivo al Siervo de Dios. Despues de haber probado bastantemente el Señor su amor y fidelidad, le restituyó á su entera salud, contra todas las esperanzas y conjeturas humanas. Gotardo, movido con el egemplo de su virtud y paciencia, quiso renunciar sus empleos y todos los adelantamientos que podia esperar del mundo para servir á Dios en el retiro. Con este motivo le tuvo al glorioso San Roque en su compañía para valerse de sus consejos en tan santa resolucion. Despues que San Roque le fortificó en ella, y le dió los medios de mantenerla, tomó el camino de Francia con su vestido de peregrino

y como los trabajos y austeridades le tenían notablemente desfigurado, se encaminó á su patria sin temor de ser conocido.

Ya que entró en Langüedoc se fue á hospedar á un lugar que habia pertenecido á su padre, y él mismo lo habia cedido á su tio cuando dejó el pais; se dice que como entonces estaba todo lleno de hostilidades, bandos y peligros en aquellas comarcas por causa de las guerras, y de todos se sospechaba, viéndole á él de semblante tan extraño, le llevaron como espía al Juez de Mompeller, que por casualidad era su mismo tio, que habia sucedido en el empleo al padre de nuestro Santo. El Juez le hizo cerrar en una cárcel sin conocerle, y el Santo alabó á Dios porque le buscaba tales medios de asegurar su salvacion en el desprecio y sufrimiento: los hombres hicieron tan poco aprecio de él, que pasó cinco años enteros en este triste encierro, sin que nadie se cuidase de solicitar su causa ó buscar su libertad;

Él también por su parte no quiso manifestar de modo alguno quien era, ni dar algunas pruebas de su inocencia, contentándose con tener que sufrir y conformarse con su divino Maestro Jesus, dejando á Dios el negocio de su causa. En fin, abandonado de los hombres entregó su alma al Criador con una muerte correspondiente á la santidad de su vida, á la que se dice acompañaron varios prodigios y milagros, que contribuyeron por una parte á quitar el velo que le tenia oculto á sus parientes, descubriéndole la cruz roja con que habia nacido; y por otra hicieron conocer la gloria con que estaba coronado en el cielo. Regularmente señalan su muerte el 16 ó 17 de agosto del año 1327, y parece vivió 47 años. Su cuerpo fue enterrado con grande honor á espensas de su tío el Gobernador en la iglesia de Mompe-ller; y Dios hizo tan glorioso su sepulcro con los milagros, que los autores de su vida aseguran que desde entonces los pueblos empezaron á vene-

rarle como Santo, y que su tío hizo edificar en su honor un magnífico templo, lo que es difícil de creer atendida la disciplina de la Iglesia; pero es muy cierto que desde su muerte se estendió como un relámpago por toda Europa la devoción al Santo; y no se puede dudar que Dios ha querido hacer gloriosa su memoria, y manifestar que alguna vez es la voz de Dios la del pueblo, pues sin haber esperado á las formas ordinarias de la canonización, hizo que niños y ancianos, doctos é indoctos en todas partes le proclamasen santo (a). Algunos pretenden que el Concilio general de Constanza, convocado el año 1414, fue el primero que dió y mandó dar á San Roque los honores debidos á los santos, por haber librado de la peste todo aquel país, por cuya causa los Padres del Concilio determinaban retirarse, y que los de-

(a) Castel. Hist. Lang. lib. 1. p. 255.—Baron Notat. Martir. pág. 346.—Papebroch. Connat. p. 147 num. 11.—Krantzius. Met. Sax. lib. 9. c. 25.—Surius pag. 169.—y Diedo.

tuvo un jóven aleman, inspirado de Dios, que les advirtió haber en Francia un santo llamado Roque, que era el que libraba de la peste; pero da mucho que sospechar sobre la verdad de este hecho el que ni la historia de aquel Concilio, ni el mismo Concilio haga mencion de un beneficio tan grande; bien que en puntos históricos el argumento negativo es débil. Sea como quiera, despues de este Concilio se estableció públicamente su culto en todas partes, y todos sus devotos esperimentaron y esperimentan su proteccion contra males contagiosos.

Por quanto algunos en Roma (a) publican no estar canonizado san Roque, y eso confesando que el Concilio de Constanza le puso en el número de los Bienaventurados, es bueno se sepa para quitar todo escrúpulo, que la Congregacion de Ritos despues de una madura inquisicion expidió dos decretos en 4 de Julio y en 26 de Noviembre

(a) Gavanto part. 2. pag. 260.

del año de 1629 para que se pudiese celebrar públicamente el oficio del día de su fiesta; y desde el tiempo del Papa Gregorio XIII se habia puesto su nombre en el Martyrologio Romano en el 16 de Agosto, que es una verdadera canonizacion para los santos nuevos que vinieron despues del establecimiento de las formalidades que se observan hoy dia en la canonizacion.

INTRODUCCION.

Si un hijo pide á su padre pan, ¿le dará acaso una piedra? ó si pide un pez ¿le dará un escorpion (a)? Esta es la doctrina del Señor, con la que nos dá á entender que si los hombres siendo malos no quieren dar á sus hijos cosas dañosas, siendo Dios el sumo bien, ¿cómo es posible que cuando le pidamos, no nos dé dones muy buenos? De donde se coligen dos cosas: la primera, que en la Iglesia del Señor los hijos que piden pan y peces son los humildes y simples de corazon; y así como sería inhumanidad que un padre diese á su hijo una piedra en vez de pan, del mismo modo será impío y cruel el que diese á las gentes sencillas y devotas ó supersticion ó relajacion en vez de santidad y compuncion. Quieren los fieles alcanzar algun beneficio de Dios: toman por medio la intercesion de algun Santo, piden á los

(a) Matth. 7, 10.

Doctores de la ley las reglas de piedad y religion (a): déseles pues una doctrina pura y cristalina: sáquese de las fuentes que tiene la Iglesia católica por propias y legítimas, para que no queden frustradas las esperanzas de los fieles: pedid, y se os dará; llamad, y se os abrirá, dice el Señor: piden, y no se les dá, porque no piden bien, dice Santiago (b): Sarasar y Rogommelech, con otros que habian vuelto de la cautividad, consultaron á los sacerdotes si debian continuar los ayunos y purificaciones observadas hasta allí en memoria de la destruccion del templo de Jerusalén hecha por Nabucodonosor: El Señor les respondió de esta suerte: cuando ayunásteis y llorásteis en el quinto y en el sétimo, ¿estos setenta años habeis ayunado ayuno para mí? y cuando comísteis y bebísteis, ¿no comísteis y bebísteis para vosotros? No son estas las palabras que habló el Señor por boca de los Pro-

(a) iacob. Epist. Canon.

(b) Zach. 7, 1, 2, 3, &c. (b)

fetas primeros? y fué palabra del Señor á Zacarías, diciendo: Juzgad juicio verdadero, y haced misericordia y piedad cada cual con su hermano, no calumniéis la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano. Y en otra parte les dice el mismo Dios á los Israelitas (a): Pueblo de Gomorra, ¿para qué á mí la multitud de vuestros sacrificios, dice el Señor? harto estoy de holocaustos de carneros, de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos de cabrío. ¿Quién demandó esto de vuestras manos cuando viniédeses á ver mi rostro, á hollar mis patios? no me traigais mas presente vano, el perfume me es abominacion. Luna nueva y Sábado y otras festividades no podré sufrir. Vuestras convocaciones son inicuas, vuestras lunas nuevas, y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi ánima: hanme sido cargas,

(a) Isaias. i. 14.

cansado estoy de llevarlas. Cuando estendiéredes vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos, y cuando multiplicáredes la oracion, yo no oiré. Llenas estan de sangre vuestras manos; lávaos, limpiaos, quitad la maldad de vuestros pensamientos de la presencia de mis ojos, dejad de hacer lo malo, aprended á hacer bien, buscad juicio, ayudad al oprimido, haced justicia al huérfano, amparad á la viuda, venid despues, dice el Señor, y argüidme. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Si fueren rojos como el carmesí, serán como la lana blanca. De estos lugares de la Escritura, en que Dios abomina de estas ceremonias exteriores mal hechas, se podian traer otros muchos; y esto habiéndolas mandado él mismo: ¿Y por qué esto? porque lo que se estableció por signo del reconocimiento, sumision y reverencia debida al supremo Sér, se reduce á una vana representacion; y Dios, que estableció su religion en espíritu y en verdad, no

puede llevar á bien que se abandone lo principal, y se solemnice lo accesorio: por eso decia el Señor á los Fariseos (a). Estas cosas se debieron hacer, esas otras no omitir: ¿cuáles son pues las cosas que se deben hacer? Primeramente amar á Dios con todo el corazon, con toda el alma, con todas las fuerzas, y al prójimo como á sí mismo, sin fraude, sin dolo, sin engaño: ser humilde, benigno, misericordioso, justo, compasivo, liberal: no tener odios, rencillas, pleitos, quimeras; socorrer al pobre, ayudar al desvalido, patrocinar al desamparado, amar la castidad, la modestia, la templanza: y despues no se omitan las devociones, los rosarios, escapularios, novenas, visitas de iglesias, y asistencias á las solemnidades; en fin, aquello de que cada uno tenga mas devocion. El asunto pedia mayor extension, pero la obra lo prohíbe: nosotros en atencion á lo que queda dicho, hemos compuesto esta novena al glo-

(a) Luc. cap. 11. 42.

rioso san Roque, con tanto mayor gusto, quanto con el auxilio de Dios confiamos vaya ordenada segun el espíritu del Evangelio y de la Iglesia Católica Romana: á cuya censura nos sometemos con toda la sumision y respeto debido á tan santa Madre; y encargamos á los devotos que procuren antes de empezar la novena, ó despues, sencilla y simplemente reconciliarse con Dios por medio de la confesion y comunión, con tal que no se tome por una ceremonia necesaria para esto.

Preparacion para todos los dias.

Antes de la oracion prepararás tu alma, dice el Espíritu Santo. Esto se hará arrodillándose delante del altar, ó imagen del glorioso san Roque, levantando el corazon á Dios, y haciendo el Acto de Contricion, mas con el alma que con la boca.

DIA PRIMERO.

Acto de Contricion para todos los dias.

Señor mio Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador y Redentor mio, en quien creo, en quien espero, y á quien amo, solo por ser vos quien sois, por ser vos mi Dios, mi Padre, mi Criador, mi Redentor, me pesa de haberos ofendido, y siento que no me pese mas: propongo firmemente la enmienda con vuestra divina gracia y misericordia, en la que confio me perdonareis, y me la dareis para que nun-

ca mas os ofenda; antes sí persevere en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amen.

PRIMERA ORACION COMUN.

DIOS y Señor omnipotente en cuyas manos está la muerte y la vida, la enfermedad y la salud de los hombres; y que constituísteis á vuestros santos especiales abogados contra las muchas y diversas enfermedades á que estamos sujetos en este valle de lágrimas, y en especial concedísteis al bienaventurado san Roque que fuese Protector de vuestros fieles contra toda peste ó epidemia: os suplicamos Señor humildemente que por la intercesion de este Santo, y por aquella ardiente caridad con que asistió á los apestados de diferentes pueblos de la Italia, sacrificando su comodidad, sus intereses y su propia vida á beneficio de sus prójimos, que atendais á los reinos católicos de España para librarnos ahora y siempre de toda epidemia y contagio, no so-

lamente del que amenaza á nuestros cuerpos, sino tambien del contagio de las culpas que inficionan nuestras almas, y por las que hemos provocado los rigores de vuestra justicia, como lo experimentamos en las frecuentes calamidades que nos afligen: á vuestros pies, Señor, estamos postrados, y reconociendo que no quereis la muerte del pecador, sino que se convierta á la vida de la gracia, imploramos los auxilios de vuestra misericordia, y os pedimos luz y acierto para hacer una confesion bien hecha, y que reformando nuestras costumbres, merezcamos vuestra divina proteccion en todas nuestras necesidades, por los méritos infinitos de la Sagrada Pasion y muerte de nuestro Redentor Jesucristo, por la intercesion de su Santísima Madre, del Glorioso San Roque, y de todos los Santos, para que salgamos en paz de esta vida, y os acompañemos por eternidades en la Gloria. Amen.

Aqui se rezan tres Padres nuestros

y tres Ave-Marias en reverencia de San Roque, y aplícanse por sufragio de las Animas benditas.

ORACION PARA EL DIA PRIMERO.

DIOS y Señor Omnipotente, que sois Santo en vuestras obras, y admirable en la especial providencia que teneis de vuestros escogidos, y que queriendo elevar á vuestro siervo San Roque al mas alto grado de virtud y perfeccion en esta vida, para premiarle en la eterna con la inmortal corona de gloria, dispusisteis que naciendo de padres virtuosos y nobles, se aprerurasen á educarle en vuestro santo amor y temor, enseñándole á fortificar las promesas del santo Bautismo desde sus mas tiernos años, en los que consagró todo su corazon á vuestro santo servicio: suplicámoste, Señor, humildemente por los méritos de la pasion y muerte de vuestro Santísimo Hijo, y por la intercesion de vuestro siervo san Roque, que nos infundais un ver-

dadero dolor de haber profanado la gracia del santo Bautismo en nuestra infancia y juventud, y que renovando los votos que entonces hicimos, renunciemos desde ahora á las sugestiones del demonio, á los usos de un mundo profano, y á las impurezas de la carne, consagrando el resto de nuestros dias en imitar la inocencia y santidad de vuestro siervo fiel, y sus heroicas virtudes: y que nos concedais la gracia que os pedimos en esta novena, si es para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

Aqui con toda confianza se pedirá al Señor por la intercesion de san Roque la gracia que se intenta conseguir.

SEGUNDA ORACION COMUN.

Todo poderoso y Dios eterno, que por los méritos é intercesion del bienaventurado san Roque hiciste cesar repetidas veces la peste general que destruia al género humano; dignaos Señor concedernos que seamos preservados

de semejante azote, y libres por la intercesion de vuestro siervo de esta enfermedad, y de todas las calamidades que nos afligen: Dadnos Señor la abundancia de los frutos de la tierra; y sobre todo concedednos la reforma de nuestras costumbres, como el único medio de merecer vuestras piedades en tiempo, y en la eternidad. Amen.

ANTIFONA PARA TODOS LOS DIAS.

Ave prudens medice pestisque profligator in membris epidemiæ sis nobis sublevator, et apud Regem Gloriæ ó Roche suffragator.

℣. Ora pro nobis beate Roche.

℞. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

OREMUS.

Deus, qui es gloriosus in gloria Sanctorum, et cunctis de eorum patrociniis confidentibus, suæ petitionis salutarem præstas effectum, concede plebi tuæ ut intercedente beato Roche Confessore

tuo, quæ in ejus celebritate se devota exhibet languore epidemiæ, et ab omni adversitate sit libera. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

DIA SEGUNDO.

Dicho el Acto de Contrición, y la primera oración, que es comun á todos los dias, con los tres Padres nuestros &c.; se dirá la que corresponde propia para cada dia, y despues se finalizará como en el primer dia.

ORACION PARA EL SEGUNDO DIA.

Altísimo Señor y Dios eterno, que de tal suerte gobernais las inclinaciones de vuestros siervos, que con ellas se consigan los altos fines á que los destinais: vos, Señor, que adornasteis á vuestro siervo san Roque con una feliz docilidad que aseguró su inocencia con la doctrina y ejemplos de sus padres, para que lejos de precipitarse en su juventud en los vicios y desórdenes

de un mundo corrompido, supiese castigar su cuerpo hasta reducirle á la servidumbre del espíritu, sin dar entrada en su alma al contagio de la culpa: suplicámoste, Señor, humildemente que por aquellas penitencias y mortificacion con que vuestro siervo preservó su alma y cuerpo del contagio de los vicios, que preserveis nuestras almas de todo pecado, y nuestros cuerpos de toda epidemia; concediéndonos la reforma de nuestras costumbres, perseverancia en la virtud, y la gracia que os pedimos en esta novena, si es para mayor gloria vuestra, y bien de nuestras almas. Amen.

DIA TERCERO.

DIOS inmenso y Señor de todas las virtudes, por cuya inspiracion ejecutaron vuestros santos las acciones mas heróicas; vos, Señor, que como á otro Abraham inspirásteis al jóven san Roque el deseo mas perfecto de seguiros, dejando su patria y parientes, y re-

nunciando las riquezas de su opulento patrimonio despues de invertirlas en el socorro de los necesitados: suplicámoste, Señor, humildemente que por los ruegos de vuestro siervo, y por su heróica resolucion en la renuncia de todos los bienes terrenos, que nos concedais la singular gracia de conservar nuestras almas desasidas de todos los bienes de la tierra, y ansiosas por conseguir los bienes del cielo, para que detestando todos los usos profanos de un lujo desolador, y santificando los bienes terrenos en el socorro de nuestros prójimos, logremos la eterna recompensa prometida en el Evangelio á los que alimentan á los hambrientos, á los que visten á los desnudos, á los que asisten y visitan á los enfermos y encarcelados: y que al presente nos concedais la gracia que os pedimos en esta novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA CUARTO.

Amantísimo Señor y Redentor nuestro, cuya infinita caridad os obligó á bajar del cielo á la tierra para sanar todas las enfermedades de nuestras almas sin perdonar trabajo, dificultad, ni tormento alguno hasta morir en una afrentosa cruz por vuestras vilísimas criaturas: vos, Señor, que infundisteis á vuestro siervo fiel san Roque la gran caridad de exponer su vida en alivio de los enfermos, cuando en los hospitales de los apestados les asistia con toda diligencia, logrando no solamente el alivio de sus dolencias corporales, sino tambien la salud de sus almas: os suplicamos, Señor, por vuestro amor santísimo, y por la excelente caridad del glorioso san Roque, que nos liberteis del contagio de las culpas; que nos concedais imitar vuestra escesiva caridad para con nuestros prógimos, y la gracia que os pedimos en esta novena, si es para ma-

yor honrra vuestra, y bien de nuestras
almas. Amen.

DIA QUINTO.

DIOS y Señor de toda justicia y bon-
dad, que para acrisolar á vuestros
siervos en el fuego de la tribulacion,
y para elevarlos al mas alto grado de
merecimientos y gloria, les enviáis en
esta vida los trabajos y tribulaciones
de que parecia eximirles su inocen-
cia y virtud: Vos, Señor, que quisisteis
que el glorioso San Roque, despues de
haber asistido y curado á innumera-
bles enfermos, se viese acometido del
mismo contagio con agudos dolores y
tormentos, que sufrió, cual otro Job,
con igual paciencia y resignacion; os
suplicamos, Señor, que por los tor-
mentos de vuestra muerte y pasion,
y por los agudos dolores que padeció
vuestro glorioso siervo, nos preserveis
del contagio de las culpas y de la peste
de los cuerpos, que nos deis una per-
fecta conformidad con vuestra volun-

tad santísima en todas las tribulaciones y adversidades de esta vida, y que tambien nos concedais la gracia que os pedimos en esta novena á mayor gloria vuestra. Amen.

D I A S E S T O.

Señor Dios de las misericordias, que no desamparais al justo, ni le dejais ver el dia malo sin prevenirle con el don de la fortaleza y magnanimidad, y que prevenisteis al bienaventurado San Roque con la especial asistencia de vuestra divina gracia en los dias de su mayor afliccion y tormento, porque no quedase sin consuelo en su molesta enfermedad el que á tantos enfermos habia consolado; suplicámoste, Señor, que no nos desampareis en nuestras tribulaciones, ni permitais que en nuestras aflicciones y calamidades nos falte el pan sobrenatural de vuestra especial gracia; concedednos la salud del alma y del cuerpo para emplearla en vuestro santo servicio, y la gracia

que os pedimos en esta Novena, si es para mayor honra vuestra, y bien de nuestras almas. Amen.

DIA SÉTIMO.

DIOS omnipotente, que con especial providencia gobernais la vida de vuestros siervos y escogidos con la admirable variedad de sucesos prósperos y adversos, haciéndolos crecer siempre en virtudes y merecimientos hasta llegar al dia claro y lleno de vuestra inmensa gloria, y que os dignasteis restituir la salud á vuestro siervo san Roque despues de haber sufrido con heroica paciencia los dolores mas agudos de su contagiosa enfermedad; el que reconocido á tan singular favor se ejercitó con mayor fervor en austeras penitencias, fervorosas oraciones, y en toda obra de piedad y santificacion; suplicámoste Señor humildemente que por vuestra preciosísima sangre, y por la intercesion del bienaventurado san Roque, nos restituyais la sanidad en

estos reinos católicos, infundiéndonos al mismo tiempo el don de la penitencia, para que arrepentidos de nuestras culpas y libres de toda enfermedad consagremos el resto de nuestros dias en redimir nuestros pecados con limosnas, ayunos, oracion, y con la digna frecuentacion de los santos Sacramentos, y que nos concedais la gracia que os pedimos en esta novena á mayor honra y gloria vuestra. Amen.

DIA OCTAVO.

DIOS y Señor de toda bondad, que nos asegurais en la sagrada escritura que cuando una muerte temprana asalta al hombre justo, lo disponeis asi porque su alma santa os era agradable, arrancándola de los escollos de un mundo corrompido para premiar con vuestra gloria sus grandes méritos y servicios, y que en esta consideracion sacasteis de esta vida al glorioso San Roque en la flor de su edad: Suplicámoste, Señor, humildemente por los

méritos de vuestra pasión y muerte, y por la intercesion de vuestro siervo, que nos enseñeis á preferir y desear una muerte preciosa en vuestros ojos, y á temer los peligros de una larga vida; y que mientras se llega el plazo de nuestra muerte, reine en nuestras almas la inocencia, justicia, devocion y piedad, que nos asegure vuestra proteccion, y concedais la gracia que os pedimos en esta Novena, si es para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

DIA NONO.

DIOS y Señor, que os dignais glorificar á vuestros Santos, no solamente en el cielo, sino tambien en la tierra, dispensando á los mortales los favores y gracias que os piden con su intercesion, y que premiando con la inmortal corona de gloria á vuestro fiel siervo San Roque, quisisteis que toda la Iglesia le venerase y reconociese como especial Abogado y Protector contra

toda peste ó enfermedad epidémica; atended, Señor, á los votos y súplicas de los devotos de vuestro Siervo, que reconociendo la malicia de sus pecados, y la justicia con que los castigais, imploran por su intercesion vuestras misericordias, para que liberteis á estos reinos del terrible azote de la peste y de la hambre, concedednos, Señor, que os adoremos con una fe viva y fervorosa. Dádnos la gracia de vivir y morir en vuestro santo amor y temor, y la que os pedimos en esta Novena, si es para mayor gloria vuestra y bien de nuestras almas. Amen.

Dios y Señor, que os digna gloria
 sea vuestros Santos, no solamente
 en el cielo, sino tambien en la tierra,
 dispensando á los mortales los favores
 y gracias que os piden con su inter-
 cesion, y que premiando con la inmortal
 corona de gloria á vuestro fiel siervo
 yo San Rodon, quisierais que toda la
 Iglesia se venerase y reconociese como
 especial Abogado y Protector contra

GOZOS

AL GLORIOSO SAN ROQUE.



Pues Médico eres divino
 Con prodigiosas señales,
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Rica hacienda y noble cuna
 Te dió en Mompeller el cielo,
 Pero tú con santo zelo
 Desprecias tan gran fortuna.
 Otro mas alto destino
 Das á tu hacienda y caudales:
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Contra el mundo con espanto
 Tan temprana guerra empiezas,
 Que entre ayunos y asperezas
 Eres niño, y eres santo:
 ¡O que felice destino
 Enseñaste á los mortales!
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Al pobre sin que te pida
 Distribuyes tus riquezas,
 Al enfermo ¡qué finezas!
 Consagras salud y vida:
 De Roma por el camino
 Peregrino y pobre sales:
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

En toda la Italia hallaste
 La nacion turbada y triste,
 Por ella al cielo pediste,
 Y al momento la sanaste:
 Roma y contorno vecino
 Logra en tí favores tales:
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Porque Dios probarte quiere,
 Y coronarte promete,
 La epidemia te acomete,
 Y su mano es quien te hiere:
 ¡O que fiel te halló, y que fino
 En penas tan desiguales!
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Llagado y pobre te viste
 Al volver al patrio suelo,

Y otro amparo que el del cielo
 En tu afliccion no tuviste:
 Mas la muerte no te avino
 Sino en paternos umbrales.
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

De tus virtudes la fama
 Vuela de uno al otro polo,
 La medicina eres solo
 De quien devoto te llama:
 Antídoto eres divino
 Contra epidemias fatales.
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

Pues de la peste Abogado
 Eres, por tu intercesion
 Esta afligida nacion,
 Que siempre te ha venerado,
 Halle en su fatal destino
 Tus socorros celestiales:
Libranos de peste y males,
Roque santo peregrino.

FIN.

Y otro apartado que el del cielo
 En tu allicion no lo ves
 Mas la muerte no te vino
 Sino en patentes unidas
 Alborar de parte y parte
 Rogar tanto perquirir
 De las viruelas la fama
 Vela de uno al otro polo
 La medicina eres solo
 De quien devoto te llaman
 Antidoto eres divino
 Contra epidemias fatales
 Alborar de parte y parte
 Rogar tanto perquirir
 Pues de la peste Abogado
 Eres por tu intercession
 Para benigna accion
 Que siempre te ha venerado
 Halle en su fatal destino
 Tus adoros celestiales
 Alborar de parte y parte
 Rogar tanto perquirir

F I N